



❖ boletín informativo ❖

ASOCIACIÓN CULTURAL «AMIGOS DE MACOTERA»

Número 72

Ejemplar gratuito

Agosto 2001

San Roque del 2001



En El Lábaro, periódico salmantino, del día 24 de agosto de 1910, don Gorgonio Bueno describe así los aconteceres de la fiesta de san Roque de ese año:

“Tiene un carácter tan popular y tan espontáneo la fiesta de san Roque, y es de suyo tan bulliciosa y alegre, que no pecaríamos de exagerados si la comparásemos con la verbena de San Antonio de la Florida de Madrid o con las renombradas ferias de Valencia. Todo ello es alegre y sencillo, todo nos revela el deseo y el buen ánimo con que los vecinos de este pueblo tratan de festejar a su santo Patrón.

Desde la inarmónica y chillona dulzaina, que recorre todas las calles del lugar anunciando el principio de la fiesta y haciendo saltar de gozo a la hermosa y soñolienta moza abandonada en los brazos del indolente Morfeo, hasta la dulce y melodiosa guitarra que acompaña con sus voces, impregnadas de melodía, el cantar de algún tenor improvisado, todo es espontáneo y natural, nacido del fondo de este pueblo tan hidalgo y trabajador, como alegre y divertido. Todo, en estos días, viene a formar un contraste conmovedor y abigarrado: las patrullas y rondallas de mozos pululan por las calles hasta que la rosada aurora baña en sus rayos de oro las cimas de las montañas vecinas; las comparsas de acordeones, bandurrias y panderos se entretienen en no dejar dormir a los vecinos perezosos; y el ronco y grave tamboril y la dulce y melodiosa gaita quieren competir con sus murguistas trasnochadores. Todo forma un cuadro animado y bullicioso, más bien tomado de las fiestas andaluzas, vertiendo sal y alegría, que de las serias diversio-

nes castellanas, que parece que llevan impreso un no sé qué de gravedad y altivez, congénito al carácter de los habitantes de esta tierra querida.

Por eso, cuando a media noche recorríamos las calles de este pueblo, envuelto en las más densas nieblas, sólo rotas, de vez en cuando, por las luminosas cerillas de bengala, que los chiquillos se entretenían en tirar al viento, y oíamos, a lo lejos, los sentimentales ecos de la guitarra, que sentíamos llegar hasta el fondo de nuestro corazón, envueltos en una nube de recuerdos e ilusiones; cuando percibíamos el crujir de rejas y ventanas, que se abrían para dar acceso a una hermosa dulcinea, que despertaba llena de alegría al susurrar de las voces de su galán, y aquí tropezábamos con un improvisado baile callejero, donde unas cuantas parejas de jóvenes de ambos sexos disfrutaban de las dichas de Terpsicore (dios del baile), y, más allá, en una tienda de buñuelos abierta durante toda la noche, sentíamos palpar el pecho de gozo al creernos transportados a uno de esos vergeles de la hermosa y rica Andalucía.

Nada falta en este rico pueblo para que sus fiestas tengan el atractivo de las que se celebran en las grandes ciudades: buenos y baratos vinos, frescas y sabrosas carnes, abundantes y exquisitas frutas, alegría y nobleza por parte de sus dignas autoridades; y, por si alguna cosa faltare, ahí están los divinos ojos de las niñas macoteranas, que ponen envidia a los de las más hermosas mujeres de la tierra y hacen de caer de hinojos a sus plantas a todos sus admiradores”.

En la misma crónica, don Gorgonio relata, minuciosamente, los avatares de la procesión de San Roque:

“Nunca se ha dado una procesión tan concurrida y numerosa, ni acto religioso en que tanto reine el entusiasmo y la alegría; más que una procesión religiosa era una verdadera manifestación de simpatías al glorioso San Roque. Apenas la procesión empieza a recorrer el trayecto, una docena de personas de diferentes edades y todas ellas pertenecientes al sexo feo rodean la imagen del santo y empiezan a lucir sus habilidades en el arte de Terpsicore. Poco a poco, se va engrosando el número de bailarores y, cuando llegamos a la calle de Tentenecio (Obispo Jaime), era tal el número de éstos que fue imposible dar un paso. El alcalde se desgañitaba dando voces, ordenando que parase el baile y el regidor Taramona sudaba la gota gorda por haber cumplido las órdenes del alcalde. Inútil empeño. Los bailarores seguían en sus trece y no cesaban en sus propósitos ni aunque lo hubiera mandado el Zar de Rusia [...] Ya la efigie del Santo tocaba las puertas del templo, cuando una ola de gente se interpone y cierra el paso de la comitiva. Nuevas protestas de la autoridad, que, en estas ocasión, vieron el pleito mal parado y tuvieron el acuerdo de dejar al Santo en manos del pueblo. El entusiasmo de éste rayó en el delirio.”

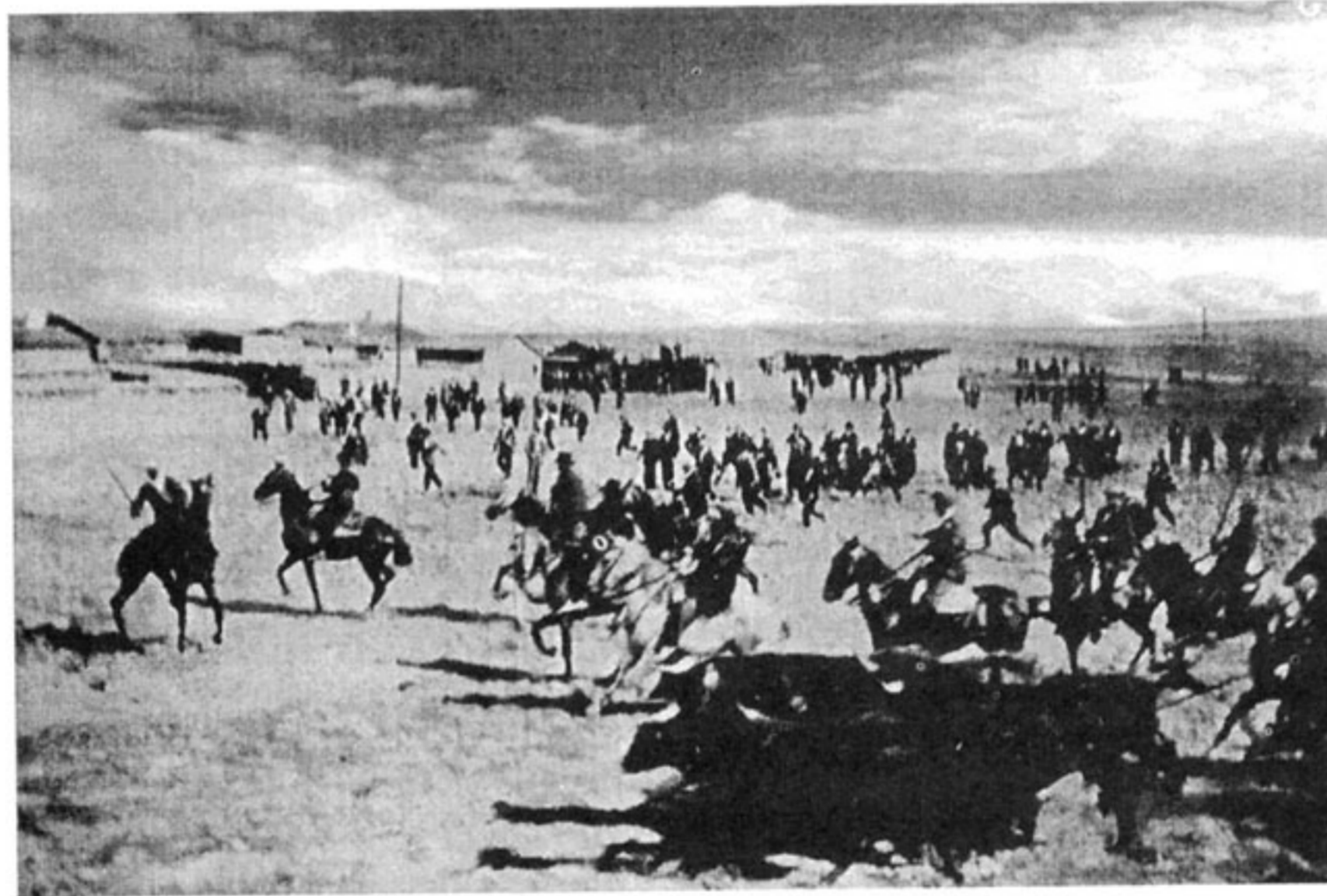
Los encierros en el campo

Se lee en el programa de las fiestas del primer año del siglo XXI, que, el día 18 de agosto, se van a recordar los antiguos encierros por el campo. Se cumplen, precisamente, cincuenta años desde aquel último encierro en que sufrió una tremenda cogida *Caracoles* en el Cerro por uno de los novillos de los llamados de Guarrete (año 1951). Lo recuerdo bien, pues ha sido el único año en que no estuve yo en San Roque.

En una tertulia, que celebramos un grupo de amigos y aficionados en la bodega de Alfonso *Fachenda*, en junio de 1982, sobre el anecdotario de los encierros, que recogimos en el número 3 de Cuadernos Macoteranos y que titulamos "Al rayar el día", Rafael el Gabrieluco, ante la exposición de Adolfo que argumentó que "se acabaron los encierros, porque no había caballos"; espetó: "Si la gente se anima y se consigue el permiso, yo busco caballos y se hace el encierro".

Deseamos que esta intención tenga éxito y la cosa resulte bien, aunque, resucitar aquel ambiente, aquel entusiasmo y aquel riesgo y contento, va a ser un complicado sueño.

Paco el Chapa nos contó que "venía un señor ganadero, llamado *Heraclio Carreño*, a casa de los *Morenitos*, y decía que no había encontrado una cosa con más fe y unos encierros con más salero que en *Macotera*".



Y es que el personal vibraba y se alborozaba sólo con la ilusión de dormir en el *prao* al lado de los astados, ver venir el día, la espantá de los novillos en la Carrallano o en los barros de la Carramancera. Todavía me acarician los oídos los ecos de "levántate, morenita, levántate/ que ya viene la mañana": "los novillos vienen al amanecer/ si no te levantas, no los vas a ver..." Y aquel relato que nos contó Ana M^a Hernández Martín de su mocedad: "El día de San Roque las amigas nos acostábamos juntas, ni dormíamos ni ná. Nos quedábamos ancá la tía *Manuela* tumbás en el suelo con la enagua y la atadera pa adelantar más por la mañana. En los incierros tos los toros corrían lo mesmo por las tierras que por el pueblo. Los toros corrían sin tino; al que podían apañar, le sacudían, y los mozos se acobijaban donde se terciaba. Cuando alguno se colaba por el pueblo, tocaban las campanas a toro suelto. Nosotras, cuando venían los cabestros, nos acobijábamos en la metecasa con alto miedo. Y cantábamos al son de la charrá: **Eché la leña en el tu corral, pensando que me querías, ahora que ya no me quieres, dame la leña que es mía!**"

He releído el famoso anecdotario de los encierros de Cuadernos Macoteranos nº 3, "Al rayar el día".

Recuerda Paco el Chapa "que los dos más lanzaos de los de a pie eran un tal *Rufino*, que estaba casao con una *Tobala*, (Un año que veníamos con los toros ya cansaos, sale él con

un varal largo y una lata y le dio al tío *Ventura el Zarcero*, que se le enfrentó), y el tío *Diego el Sordín*, que andaba por las eras del tío *Gregorio el Adrián*, viene un toro, el tío se tumba en la pesebrera y el toro que se sube..."

Rafael cuenta "que un toro que estaba emplazao cerca de eso de *Paco el Sucio* y no iba a los caballos, pero que, cuando veía uno de a pie, se arrancaba como una fiera. Estaba *Francisco el Choto*, junto a mí, tapao con mi caballo, he movido el caballo, le ha visto el toro y se le ha arrancao. *Francisco* se metió en el corral de *Santos el Catalino*, y yo he azuzao al toro y no ha cogido ni a *Francisco* ni al caballo. Tenía yo entonces 17 ó 18 años".

Dice Paco el Chapa: "Un año Pascual el *Machaca* llama a un toro desde un montón de mies, ya trillá, se va el toro a él, se arruina la mies y Pascual que se mete en el toro, pero medio embozao, y el toro no podía pegarle".

"El primer año que los dieron los *Gabrielucos*, recuerda *Paulino*, se quedaron dos en las eras del tío *Chiquino*. La gente estaba subida en una hacina, empezaron a caer los haces y todos los tíos abajo: uno a correr pa un lao, otro, para otro; uno de los que corren, se encuentra con uno de los toros de cara, se pone un haz delante, ha pasao el toro y no le ha visto".

"Al que cogió un año, en las eras de *Domínguez*, dice *Prim*, fue a mi sobrino *Manolo*, se arranca el toro, pero qué derrote le dio, que estaba la parva a medio trillar, le ha tapao con la mies, el toro buscándole y no le ha encontrao".

Las picadillas entre los ganaderos

El hecho lo cuenta Rafael Gabrieluco: "Un año, antes de la guerra, dieron los toros *José Antonio Bartolo*, el *General de Salamanca* y *Nicolás el Pontanche*. El día de la Virgen, a las tres o las cuatro de la mañana, sacan los toros del prao y los llevan a los barros de la Carramancera. Antes de salir el sol, nos presentamos allí *Pedro el Barriles* y yo. Nos encontramos montaos en sus caballos a *Bartolo*, *Nicolás*, el *General* y *Francisco el Pontanche*... y dice *Bartolo*: "al que me espante los toros este año, le voy a clavar todas las cápsulas que tiene esta pistola". Empieza ya a haber luz y los de a pie, "toro, toro...", venga a tirar piedras. Ellos empiezan a mover los toros, llevándolos bien arropaos y derechos al corral. La maná iba bien cerrá y no había manera de meterse y tirar de un toro. Pienso yo, dice *Rafael*, aquí no hay mejor cosa que jugarse el tipo y me eché a la cabeza. Me corro el caballo al esquinao, a las portás, y viene un toro rabón, que fue el que cogió al cura *Sandín* (el sombrero pa un lao y el cura pa otro), le llamo, se fija en mí, le prendo así un poquito la cara y el toro se mete con el caballo..., y los toros espantaos".

Al habla Marcelo Dimas



Marcelo con su padre

Apostamos por los macoteranos que triunfan en la vida gracias a su decisión y lucha. A Marcelo se le conoce como el muchacho de la trenza que le gusta dar unos estatuarios en la plaza de su pueblo. Sueña con ello; en cambio, Marcelo ha logrado labrarse un porvenir interesante. Tiene a su cargo importantes negocios en los que acoge a su familia y a varias personas a las que da empleo. Y empezó de la nada. Aquí su mérito. Le pedí una entrevista por escrito y contesta con un distendido y coloquial lenguaje. Así lo cuenta y así lo transcribimos.

“Mi nombre es Marcelo Calvo Martín, hijo de Serafín (Abuelo Dimas) y Sebastiana. Nací un 5 de marzo de 1958 en Macotera, pueblo natal de mi padre. Las duras circunstancias económicas que sufría mi familia, un matrimonio con cuatro hijos muy seguidos hizo que mis padres emigrasen a Madrid en busca de mejores posibilidades, para entonces yo sólo contaba con cuatro años, pero con bastos recuerdos de mi corta estancia en “mi pueblo”. A la hora de hablar de Macotera son un cúmulo los recuerdos que vienen a mi mente, entre ellos citaré el período de tiempo en que viví con tía Escola, donde todavía tengo la imagen de oír al sereno que decía, dando con el bastón en el suelo, las noticias de la noche, entre éstas retengo aquella de: “El Serenoooo!!! son las 12, está lloviendo y los gatos por los tejados”.

También me acuerdo de cómo mi tía me llevaba en un burro en las aguaderas y siempre tenía una manzana o un racimo de uvas para mí, lo cogía de cualquier huerto, así como cuando jugaba en las eras en los montones de trigo. Una anécdota de mi inexperiencia y que, en cierto modo, describe la vida de entonces es que en casa de mi tía Manuela recogían las chivas para llevarlas a pastar y, cuando éstas ya volvían, mi tía me dijo que la cogiese, con tan mala suerte que la chiva no se dejó y me dio un buen paseíto arrastrándome unos metros. En Macotera, es curioso, pero fue el primer lugar donde tuve un trato con el público (tono gracioso) ya que allí es donde empecé a vender escobas por las puertas de las casas. Estas escobas las hacía mi abuelo

Dimas, hombre avisado al que le gustaba vivir muy bien y con fama de tener mucho carácter. Con el paso del tiempo, me han llegado noticias sobre su gran léxico, es decir, hablaba estupendamente (lo digo con tono jocoso por las buenas palabras que empleaba para expresarse) al igual que tengo entendido, que era un buen caballista.

La fiesta de San Roque para mí, independientemente de la festividad religiosa que significa, son unos días donde mi calendario se rompe por completo y ello quiere decir que es de obligada asistencia esté donde esté. Tengo 43 años y no he fallado ningún año, no sólo por mi afición taurina sino porque es cuando más me acuerdo de mi padre, ya que fue él quien empezó a llevarme a los toros cuando las plazas eran de palos y estaban situadas en el centro del pueblo. Allí a todos los chiquillos nos colocaban con las piernas colgando y un helado y ¿cómo no?, ya entonces citábamos al toro; eso sí, desde muy lejos. Ahora, 43 años después y sin mi padre aquí, ese novillo lo tengo más cercano, y creo, no estoy seguro, que es mi padre, que, a su vez, es mi Dios, quien protege a ese “forastero de los pelos largos”, como me llaman aquí, de algún que otro disgustillo.

En resumen diría que esos dos aspectos, religión y toros, son los que más me gustan de estas fiestas. También son un factor determinante, por la alegría que dan al pueblo, y en lo que respecta a mí, por la amabilidad, cordialidad y buen trato que yo he experimentado, los habitantes macoteranos. De hecho, y a pesar de no vivir allí y frecuentarlo poco, me siento macoterano al cien por cien y podría decir que estoy encantado de tenerlos como paisanos.



Aquí haré una especial mención a la familia Pericache. Antonio fue mi primera amistad, aquí contaba con la edad de 17 años y aún conservo fotos de esa época; pero mi afición y la de este gran hombre, Fidel, ha hecho que estemos ahora muy unidos, tanto con él como con toda su familia. Nos reunimos todos los fines de semana para torear, y no puedo decir más que es mi maestro, aunque me queda mucho para igualarme a Víctor, un personaje excepcional. Aquí dedicaré un par de líneas, ya que aparte de ser un hombre honesto como persona y con gran calidad humana, es un torero que transmite estas mismas características tanto den-

tro como fuera de la plaza. Todas las palabras que puedan salir para hablar de él son para elogiarle. Ya que estamos. Desde mi punto de vista, esta familia, y en particular Fidel, son personas que hacen mucho por esta tradición taurina de Macotera, sin él y sin muchos más, a los que me es imposible mencionar por espacio y por tiempo, como Manolo Barriles, etc., esta tradición tan popular no tendría el encanto con el que actualmente cuenta.



Es curioso, pero cuando un macoterano con afición a los toros frecuenta alguno de mis establecimientos en Madrid no sólo me gusta, sino que a veces no sé ni qué ofrecerles. Ante tu pregunta de cómo inicié mi andadura por los negocios, he de decirte que la situación económica que, anteriormente, describí y un gran amor propio hicieron que, mientras trabajaba en el bar con mis padres, me plantease abrir uno nuevo por mi cuenta, aunque con el respaldo económico de mi familia. El aprender de los fallos de unos y aprovechar las oportunidades de otros hizo que me encontrase con lo que hoy tengo yo y los míos. He trabajado mucho y muy duro, nadie me ha regalado nada, pero reconozco que el contacto con la llamada "prensa del corazón" me ha abierto puertas en cuanto a prensa y reconocimiento del público. Entre este mundo de la farándula, si tuviera que hablar de ellos, me inclinaría por los toreros, figuras que han estado conmigo en la inauguración de distintos locales taurinos que he montado, entre ellos mencionaré al Juli, José Tomás, Óscar Higares, Finito de Córdoba, Jaime Ostos, Miguel Abellán...

Para terminar, hablaré de la nueva iniciativa del Ayuntamiento para hacer los encierros a campo abierto. Yo nunca los he presenciado, pero, si he de ser sincero, me gusta mucho la propuesta, y creo que un pueblo como el nuestro puede hacer valer esta tradición que en su día desapareció. Si se trata de introducir alguna mejora, me inclino por la de dejar los más novillos para los mozos del pueblo, si fuese posible todos para ellos, pero de no ser así, abogaré por dejar un novillo para un rejoneador, otro para el novillero y el resto para los mozos.

Mi respuesta libre es:

VIVA SAN ROQUE Y LOS MACOTERANOS"

No le ha llegado la noticia de que Gerardo Diego identificó a los hermanos Machado (Antonio y Manuel) con Juan Belmonte y Rafael el Gallo, respectivamente, y de que Rafael Alberti formó parte de la cuadrilla de Sánchez Mejías en Pontevedra; de haberlo sabido, bien creo que hoy colgarían sus retratos de las paredes de sus locales de ocio y diversión.

Nueva página Web de Macotera



La ha elaborado la "Peña el Bombo" y se llama:

www.Macoterabombo.com

Y consta de una página portada, donde se hallan los distintos enlaces y vínculos a otras páginas.

La Web del Bombo contiene cinco apartados, que responden a las siguientes cuestiones:

Dónde estamos: Una introducción sobre Macotera, cómo se llega, situación, costumbres, sus orígenes, sus gentes y su historia. Prólogo de Eutimio Cuesta (Timi).

Quiénes somos: Presentación de los componentes de la peña y relato de la historia del Bombo desde sus comienzos, escrito por uno de sus componentes, Francisco Hernández (Churris).

Qué hacemos: Coplillas donde se describen paisajes, historias y juergas de la peña, del pueblo y de sus gentes, compuestas por Fernando Bueno (Mocito). Relato de nuestro 25 aniversario por Miguel Madrid (Hornero).

Nuestra música: Canciones populares y propias adaptadas por los componentes de la peña.

Diapositivas: Nuestra historia y la de nuestro pueblo en fotos con una pequeña explicación de cada una.

Agustín Bóveda, nuevo Secretario General de Enseñanza de CCOO



Hojeaba yo "El Adelanto" del 27 de abril y tropecé, sorprendentemente, con la foto de Agustín. El pie indicaba el motivo:

"Nombramiento. Bóveda, nuevo Secretario de Enseñanza de CCOO". Desde el 24 del mismo mes, es el máximo responsable de la enseñanza pública y privada en sus tres niveles (primaria, secundaria y universitaria) del citado sindicato en la provincia.

Conocemos su capacidad de gestión y seriedad, avaladas por sus cuatro años como alcalde de Macotera, experiencia que le garantiza grandes éxitos en la nueva andadura que emprende.

Durante los dos meses finales de curso, ha compartido su tarea docente con la acción sindical. A partir de principio del nuevo curso, se dedicará plenamente al desempeño de su nuevo cargo.

Enhorabuena.

Rutas para vivir

Ruta de las pinturas rupestres (Batuecas)

“(...) La fronda abundante, que sube arrogante, con verde vigor, con gesto escalante y acento de amor, le dice a mi alma, que suba y se interne en el Creador (...)”
 (“Canto a la soledad del Monasterio” de Fr. Cristóbal, muerto en Batuecas en 1974)

Comenzamos la ruta desde el Santuario de San José (Batuecas) mirando de frente a la puerta de la entrada, seguimos el muro hasta encontrar el sendero entre el río y las tapias. La ruta, que está señalizada con mojones (piedras pintadas), va ascendiendo por el río Batuecas en un paraje donde los árboles se alzan como torres acariciando el cielo con sus espadañas. Una vez pasado el monasterio cruzamos un puente de piedra y poco después atravesamos una puerta metálica que delimita la propiedad del convento. Al llegar al lugar conocido como la “Catedral”, el valle se ensancha. Prosiguiendo el sinuoso sendero llegamos en poco tiempo a una canchal que hemos de atravesar. La formación de los canchales se cree que se originó hace unos 10.000 años como fenómeno periglacial mediante el cual el agua de la lluvia, retenida entre las fisuras de las rocas, se congelaba por el efecto del frío intenso, provocando así la ruptura de las rocas. Tras una pronunciada pendiente llegamos a los primeros abrigos rocosos, que nos hablan de asentamientos humanos desde el neolítico, donde encontramos sucesivamente las pinturas rupestres, probablemente pintadas con sangre animal y tintes vegetales, en los canchales de las Cabras Pintadas, la Pizarra, el Zarzalón, Mahoma, la cueva del Pallón...

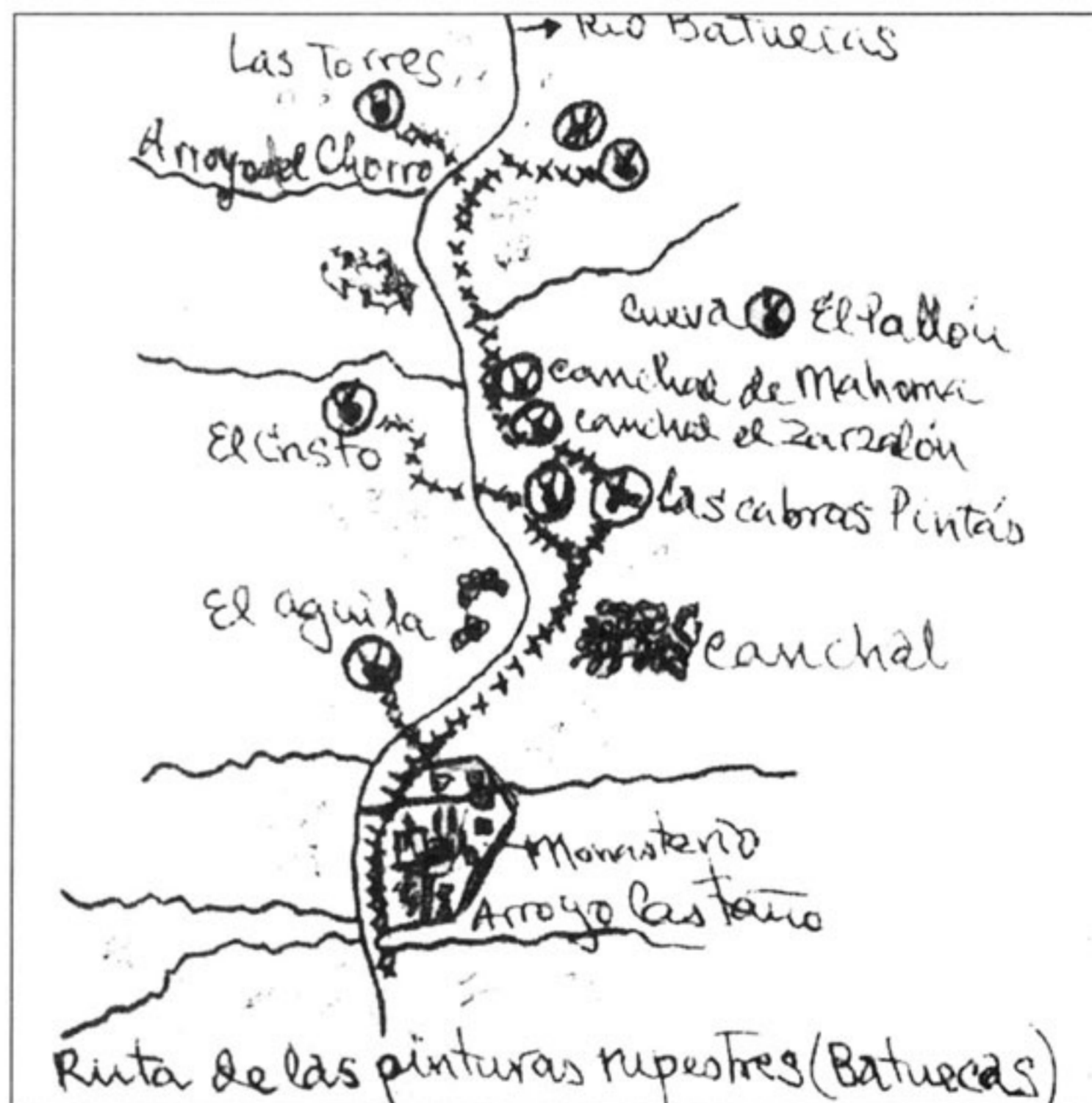
Son representaciones muy esquemáticas, sin volumen, donde la base cromática se alterna entre el rojo, ocre, blanco y negro. La componen símbolos solares, puntos, barras, cabras, bóvidos, felinos, figuras humanas y escenas de caza.

Nota: Esta ruta fue realizada el 12-06-01 hasta el canchal de las Cabras Pintadas en la excursión organizada por la Asociación Amigos de Macotera.

Cómo llegar: Para acceder al Valle de las Batuecas tomamos la carretera que va desde la Alberca a las Mestas. Terminada la subida hasta el Portillo, sólo nos restará descender por un puerto muy pronunciado lleno de innumerables curvas.

Fauna y flora: Es una zona de gran riqueza en especies, declarada Reserva Nacional de Caza, donde podemos encontrar entre otras: el lince, cabra montesa, corzo, jabalí, gato montés, nutria, tejón, jineta, cigüeña negra, buitre negro, buitre leonado, alimoche, águila real, halcón peregrino, víbora, lagartos, lagartija ibérica...

Entre la frondosa vegetación del valle de las Batuecas glosado por Lope de Vega en 1598 en su obra “Las Batuecas del Duque de Alba” hallaremos una infinidad de especies.



“Hacen con esto el sitio muy vistoso los acebos, madroños, los sanguinos, los sauces, el durillo, los lentiscos, cedros, jaras, cerezos, bledos, pinos, el arrayán, la higuera, el espino, polipodio, helechos, tamariscos silvestres, vides, torongil de riscos, el marrubio y fumarias, beleños, acederas, pulicarias, trébol, poleos, rudas y mastranzos, espárragos de monte en los ribazos y corredores cardos.”

(“Descripción del valle”, fragmento poético de un ermitaño antiguo)

Gerardo García Cuesta

A mis padres Juan y Enriqueta



¡Ay, mi Macotera!

*¡Ay, mi Macotera! ¡Tierra de mis ancestros!
Hoy, mano de cometa sobre tu cerro,
he sentido en vuelo de niño, entre pájaros de locura
y latidos enardecidos de un corazón en vilo,
el quebranto del recuerdo, hínque de hierro,
que cruje machacado por el tiempo.*

*A mis pies tú, plácida ubre y espiga sin sueño,
desde la remozada plaza, soportales de misterio,
expandes tus caderas de adobe y ladrillo,
horadadas de bodegas, álgidas serpientes del estío,
mientras la lluvia, el sol o el aire en las tejas
repican el campaneó de tu ilustre iglesia.*

*Tierra roja, capelo de santos;
cárcavas de boda, orgía celestial;
amores rotos, besana de surcos;
achancada de barro, sudor triguero empapado;
lágrimas de pan, hambre y lucha;
en la torre, piano de luto y gloria.*

*Yo mirando tus pupilas agrietadas de medida,
adalid de albas y penumbras en la noche y en el día,
con orgullo proclamo, madre de mis entrañas:
ya no son sólo tus hijos aquellos labradores,
ni, ocultando con lágrimas de silencio sus penas,
aquellos emigrantes, míseros héroes de su exilio.*

*Son también otros, ríos de sangre en otra sangre,
esparcidos por doquier, con tu casta imperecedera.
Son los hijos de los viejos charros macoteranos,
que, deshojado el concierto de la vida en muerte,
llevan grabado siempre, timbre repleto de gloria,
la leyenda e historia de una singular y austera tierra.*

*¡Ay, mi Macotera! ¡Tierra de mí mismo!
¡Roja, fría, ardiente y vieja!
Tus labios se abren...
¡Silencio sepulcral!
y el alma, verde quimera y furia al viento,
rasga la luna en mis ojos abiertos.*

Salamanca a 6 de junio de 2001

Francisco Hernández Sánchez

(Catedrático de Latín del I.E.S. Lucía de Medrano de Salamanca)

Excursión a las Batuecas

Un grupo de macoteranos prefirió celebrar la fiesta de san Juan de Sahagún en uno de los parajes más hermosos y saludables de Salamanca. Todo el valle es una delicia, un microclima donde crece todo tipo de plantas y tiene su guarida la más variopinta muestra animal y vegetal. El convento está lleno de paz. No se escucha apenas el canto de la alondra y rompe toda regla de cenobio como invitación a este mundo de agitada trapisonda. Pasó todo el mundo sin distinción y salió impresionado de las cosas y de los monjes que esparcen su gregoriano por el silencio del monte.

A la orilla del río claro, limpio como la naturaleza, en un terreno de piedra rota les esperaba un tentempié del que no faltaba de nada. El vino era serrano, de marca Tiriñuelo. Se comentaban de él, delicias. Allá, a un lado, observamos a otros macoteranos, que iban de su cuenta, pero intentamos unirlos al grupo: los hijos de Roque el Parra.

La gente, reconfortada, inició una ruta entre palios de sombra de árboles de mil especies. Gerardo, el nieto del maestro, iba delante, contestando a mil preguntas. La cascada caía fuerte y fría, y bajo su salpique, nos estrechamos para salir en la foto. Más adelante, una hilera, sube casi sin rumbo hacia un lugar perdido: la cueva de las *cabras pintás*. Desde el pico de la peña, el águila observaba vigilante; cuando se cercioró que también somos naturaleza, emprendió el vuelo. La vuelta fue más rápida. Nos esperaba el autocar para ir a comer a las Mestas en un merendero con una fuente que se deshacía en generosidad. Los hermanos Panera aportaron todo tipo de obsequios para grandes y pequeños, que se repartió y se jugó entre gritos de bella armonía. Alguno quiso y no se atrevió, -por el que dirán-, a comprar *ciripolen*, y la tentación no procedió de los más viejos (!). Aún quedó tiempo para conocer las entrañas de una antigua almazara. Una visita a la Alberca y merienda reposada en El Cabaco. Quedamos hasta luego.

Isabel Bueno Losada, 52 años de religiosa



Isabel, hija de Pepe Bueno Colorao y Adoración Losada Comenencias, ingresó en el convento de las Úrsulas en el año 1949; por lo que, en el 2001, cumple los 52 años de dedicación y entrega a la vida contemplativa. Durante este medio siglo, Isabel ha desempeñado, en tres ocasiones, el cargo de superiora y el resto del tiempo lo ha ocupado en la ordenanza monacal "Ora et labora".

El día 2 de junio, a las 5 de la tarde, en la iglesia de las Úrsulas Isabel renovó sus votos en la celebración de la santa misa, que presidió don Manuel Cuesta, con quien oficiaron ocho franciscanos.

Acompañaron a la madre Isabel sus hermanos, primos y amigas, y, además, contó con la presencia de su antigua maestra doña Adora Pérez.

El acto entrañable estuvo revestido por la sencillez y honestidad propias de esta comunidad, integrada por 16 madres entre las que se halla una vocación keniana.

Apellido Salinero



Jerónimo Salinero Pericache

En Macotera existen apellidos, que podemos considerar de cuna, de profundo arraigo, tal sucede con los García, Gómez, Horcajo, Blázquez, Bautista, Cuesta, Zaballos, Rubio, Celador, Caballo, Bonilla, Bóveda, Serrano, Madrid, Pérez, Jiménez, Sánchez, González, Martín... La lista se hace un tanto larga, y averiguar en qué momento de la historia se asentaron en Macotera, resulta una aventura irrealizable. Tenemos documentos de 1224, en que se afirma que los apellidos Gar-

cía, Serrano, Martín y Gómez se incorporaron al "registro civil" de Macotera en esos años repobladores.

Si avanzamos un poco más en la historia, en el siglo XV, ya existían los Ferrández (Fernández), los Pérez, los Sánchez y los Velázquez (Blázquez); en cambio, no hay gran dificultad para descubrir en qué etapa, se sumaron a la lista otros apellidos e incluso su lugar de procedencia, como es el caso de Quintero (Medina del Campo), Izquierdo (Utrera, Sevilla), Taramona (Sodupe de Güeñes, Vizcaya), Oreja (Herrezuelo, anejo de Anaya de Alba), Castelló (Perales de Alfambra, Teruel), Salinero (Tamames), Prudencio (Nava del Cabaco, Salamanca), Losada (Villalpando de Campos y Villarín, Zamora) y Garrote (Aldeanueva de Figueroa, Salamanca).

Los salineros macoteranos son oriundos de Tamames. En este pueblo, fue donde nació Miguel Salinero y su hermano Joseph, en la segunda mitad del siglo XVII. Miguel se casó con María Rubio en Tamames, en 1694. De aquí se trasladó a Puebla de Yeltes, donde nació su hijo José Salinero Rubio. Éste se vino a Salamanca y se casó con Isabel Mellado, de Vecinos. En la ciudad le nacieron sus hijos; Juan Antonio, Joaquín, Domingo, José, Miguel y Antonia. Era de oficio herrero. Cuando les espuntó la barba, se largaron de casa. Domingo se afincó en Alba de Tormes; Juan Antonio, en Salmoral; José, en Tamames; **Joaquín** en Macotera, y **Miguel** montó una fragua en la Nava de Sotrobal y, en el pueblo vecino, se casó con Antonia Domínguez. Fallece su señora y viudo decide abrir su taller en Macotera. En 1773, Joaquín ya está instalado en Macotera; y en 1789, **Miguel** es quien prepara los herrajes de la sacristía nueva. En noviembre de 1772, contrae matrimonio, de nuevo, con la moza macoterana, Pascua Labajos. Su hermano Domingo, que se asentó en Alba, se casó con Isabel Moro. Los Confiteros descienden de Sebastián Salinero Moro; y Jerónimo, Juan Manuel y Vicente Pericaches, de Francisco Salinero Moro, hijos de **Domingo**. También se aposentaron en Macotera Tomás, hijo de Juan Antonio Salinero Mellado (Salmoral), y su nieto Remigio. Aquí se enamoraron y crearon la gran familia de los Salineros. Todos fueron hermanos; hoy, parientes. La mayor parte ejercieron el oficio de herreros; los Confiteros optaron por el comercio.

Sabadell, julio de 2001

Apreciables amigos, ¿cómo estáis? Nosotros bien G.A.D. Después de pasar las fiestas de san Roque 2000, y esperar las del siglo XXI, me vienen a la mente dos macoteranos que se nos han ido con Dios al cielo: Bartolo con su capote y Machaca con su loa.

De ese capote, que san Roque tiene para cada momento de nuestra vida, quiero resaltar algo que guardo en mi memoria. Tendría yo unos 8 ó 10 años, es decir, por los años 50, cuando mi padre me ponía a ver los toros en los balcones del señor Ricardo el Monsas. Un toro muy toreao, de los de entonces, no quería entrar en los toriles. Morata y mi hermano Rafa el Corto, ¡venga a picarlo con la garrocha!, hasta que se les arrancó y cogió a Morata debajo del carro; enseguida salió el capote de san Roque en manos de Bartolo, para quedarse con el toro en medio de la plaza y así poder atender al herido y llevárselo a curar a Salamanca.

En la segunda ocasión, fue allá por los años 60, siendo alcalde el señor Manolillo, una de las cuadrillas que, por entonces, "arrastrábamos la manta" era la cuadrilla de los Searifs, le pedimos al señor alcalde que trajera para los Sanroques toros grandes; así que el buen señor, que Dios lo tenga en gloria, así lo hizo. Un toro, como diría ese gran cómico Mario Moreno Cantinflas, "el padre de todos los toros". Por la mañana, en la prueba, le pedimos al alcalde que sacara ese toro, que le habíamos apoderado con el mote de Searif. Me acuerdo, como si fuera ahora mismo, el alcalde miró enfrente del Ayuntamiento, donde se ponían los Pachulos, y les insinuó que tocaran para probar algún toro. Los mozos insistíamos que sacara el grande. Miró a los torileros, que no quisiera equivocarme, eran mi tío Francisco el Luchana y el señor Guerras. Salió el toro y enseguida empezó a hacer de las suyas: rompió un palo de los empalizados y cogió a Pedro el Moneo; al momento, salió el capote de San Roque en las manos de Bartolo y se llevó el toro para el medio de la plaza, para así poder atender al herido.

Gracias, San Roque, por haber hecho escuela con tu bondad y enseñar a todos los macoteranos, en esos días de toros, a salir al quite. Gracias, amigo Juan, miraste para atrás y te quedarías, como nos quedamos los que tuvimos la suerte de escuchar la loa, que, cada año, escribe algún macoterano para San Roque; y digo para atrás, porque de atrás, vino la semilla, tu sabiduría la endulzó y ahora resuena y cala en la nueva generación. Del día de la familia macoterana, desde aquí, quiero mandar las gracias a las autoridades de nuestro pueblo, también dar las gracias a todos los que colaboran para que ese día de la familia macoterana sea entrañable para todos.

Un abrazo de toda esta gente que estamos por tierras catalanas.

Antonio Sánchez Corto

DEFUNCIONES

Javiera Sánchez Nieto. *Juanancha*
 Eulogio Nieto Bautista. *Punzón*
 Antonia García Bautista. *Berbique*
 Joaquina García González Talavera. *Hija de don Agustín*
 Julia Alonso Quintas. *Esposa de Eloy Borrego (Silo)*
 Mateo Zaballos Hernández. *Conejo*
 Esperanza Bautista. *Vivas*
 M^a de Pilar Lahera González. *Hija de Nati Zapatera* (Murió de accidente el 17 de julio en las proximidades de Peñaranda)

Buscando en todas las direcciones posibles, encontrarás 10 de las 17 comunidades de nuestro país.

E	S	A	S	D	A	F	G	H	J	D
D	X	A	I	C	I	L	A	G	I	K
C	A	T	I	V	C	N	M	R	Ñ	L
Z	I	E	R	R	R	R	D	T	C	Y
X	C	W	A	E	U	A	O	A	I	U
C	U	S	R	P	M	T	N	D	A	S
V	L	D	R	K	G	A	S	F	J	X
B	A	F	A	J	R	O	D	A	O	C
N	D	G	V	I	I	G	S	U	I	V
M	N	H	A	U	N	O	G	A	R	A
K	A	S	N	H	J	K	M	N	B	A

El enólogo, Ángel Sánchez, en "El Figón" de Salamanca



Los días 26 y 27 de mayo, Ángel Sánchez *Fachenda* participó en unas jornadas de vitivinicultura, que organizó Lorenzo Sánchez, dueño del establecimiento de la calle Pozo Hilera, junto con un grupo de macoteranos y amigos.

Ángel, en dos sesiones de tres horas cada una, fue exponiendo los distintos procesos de elaboración de los vinos blanco y tinto, incidiendo en la importancia de la maduración de la uva y del tipo de recipiente de transporte de ésta en la posterior calidad de los vinos, deteniéndose, asimismo, en los diferentes sistemas de prensado, trasiego y envases de crianza.

Las disertaciones teóricas culminaron con la degustación o cata de distintos vinos, en la que se inició a los asistentes en la forma de coger la copa y en la detección de las características del vino a través de la vista, olfato y gusto.

En el acto de cata, intervino también Lorenzo Sánchez, dueño de la cafetería-restaurant vinoteca "El Figón", secretario de la asociación de Summillers Salmantinos, quien puso de manifiesto su conocimiento del vino y su experiencia como gran catador. Ángel regenta, junto con un compañero, una asesoría en El Barco (Orense); a través de ella dirigen varias bodegas y cooperativas del valle de Valdeorras. En la feria de vinos de la zona de este año, seis de las bodegas, dirigidas por ellos, coparon todos los premios de la cata.

**El rincón.
La corrida**

Al primero que enganchó, fue al Pulgo por el calzón; después revolcó a Custodio, a Brisca y a Zamarrilla, a la Barbera y a Guindilla, a Cuco y a Juan Antonio, a Tornero y al Calvarro, a Calama y a Macarro y a un yerno del tío Huguilla.



boletín informativo
ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA

Equipo coordinador
Sebastián Sánchez Sánchez
Ramón Jaime López Flores
Eutimio Cuesta Hernández
Diego Losada Cosmes
Fernando Cuesta Martín
Ángel Blázquez Taboada
Ramón Zaballos Bueno
Juan Manuel González Hernández
José Luis Rivero del Campo
Mª Teresa Gutiérrez Bueno
Juan Bautista Blázquez
Cristóbal Martín Bueno

Depósito Legal: S.192 - 1987
Maqueta, fotocomposición e impresión:
COPISTERÍA OPE
PASEO CANALEJAS, 20
37001 SALAMANCA
923 26.42.73

Dirección de la Asociación:
Boletín Informativo
ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA
C/ Gardenia, 1, 3º D
37003 - SALAMANCA
Teléf. 923 25 20 12



boletín informativo

ASOCIACIÓN CULTURAL Amigos de Macotera
Cuentas corrientes:
Caja Duero: 2104/0012/60//300001166-1
Argentaria/BBVA: 0182/3700/19/0208786324
Cooperativa Macotera "Sección de crédito": 5589

Para los interesados, la cuota es de 100 ptas. al mes.

D.
C/. n° Piso
Localidad C.P.
Provincia